

Estructura de proyecto Fábrica de Ideas 2025

Área de referencia: Agenda actual de Derechos Humanos

Eje temático: Militancia y organización popular

Producción final: Documental audiovisual (video)

Título: “Tengo hambre”: Respuestas comunitarias a la desigualdad

Sinopsis:

Amadrinados por la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos), los jóvenes que nos reunimos semanalmente en el Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario reflexionamos e indagamos en torno a la problemática del hambre, entendiendo que el acceso a alimentación de calidad constituye un derecho humano fundamental para un nivel de vida digno. A través de un documental audiovisual que contiene registros de entrevistas realizadas por nosotrxs, investigamos sobre la vulneración de este derecho humano y discutimos sobre las acciones (u omisiones) estatales respecto a esta problemática. Nos interesa dar cuenta sobre las formas de acción colectiva que se dan en diversas organizaciones de la ciudad para luchar contra esta problemática, investigando bajo la premisa de que el hambre es una vulneración a los derechos humanos.

Participantes

- Emilce Pilar Lopez
- Morena Agostina Diaz
- Lucas Ariel Ledesma
- Nicolas Sebastian Monzon
- Thiago Rene Mendoza
- Ariana Trinidad Picolini
- Sheila Martina Salono
- Gianluca Simonetta
- Naiquen Alejandra Luquez
- Matias Sebastian Arce
- Clara Maria Fernández Giles
- Priscila Nahir Sanchez
- Kiara Abigail Salono
- Eliam Axel Miño Salono

Coordinadores

- Candelaria Sol Fernandez
- Patricio Ramiro Ceccon
- Elizabeth Lorena Aguirre

Colaboradores

- Nazarena Gimenez
- Paulina Plancinch
- Miguel Omar Ramirez
- Alejandra Andrea Cavacini

Diagnóstico y fundamentos

Escribimos este proyecto desde el espacio Fábrica de Ideas, grupo que se encuentra dos veces por semana en el Museo de la Memoria de Rosario y está conformado por jóvenes de distintas edades y barrios de la ciudad.

Somos un grupo de convivencia, ya que nos encontramos para pensar nuestros propios problemas como jóvenes y adolescentes de esta ciudad. Cuando nos encontramos en el Museo, discutimos sobre memoria y derechos humanos pero nos tomamos un tiempo para conversar sobre cómo estamos y qué nos viene pasando en nuestra vida cotidiana. Como ritual fundamental de estos encuentros, compartimos una merienda y esto ayuda a conformarnos como grupo, ya que la mayoría no nos conocíamos antes del taller. Algunos de los comentarios que surgieron durante todo el año respecto a este momento eran *“A mí me parece re importante que siempre algo acá haya para comer, porque significa que alguien nos estaba esperando”* o *“Primero panza llena y después debatimos”*.

Sin embargo, aunque ahora somos un grupo muy unido, tenemos muchas diferencias entre nosotros, entonces la elección de la temática a investigar llevó tiempo, porque nuestras inquietudes eran diversas y no nos llamaban la atención las mismas cosas de la actualidad ni tampoco sobre la muestra del Museo. Además, nuestros itinerarios vitales tampoco fueron los mismos, ya que tenemos diferencias de edad (los integrantes del grupo tienen entre 15 y 27 años) entre nosotros pero también provenimos de lugares de la ciudad de Rosario muy heterogéneos entre sí: barrios República de la Sexta, La Lata, La Florida, Barrio Hospitales, Arroyito, Ludueña, Triángulo, Barrio la Guardia, Alberdi, Fisherton y Las Flores. Un ejemplo puede ser que, sobre el ritual de la merienda antes nombrado, uno de los compañeros expresó una vez en el momento del taller que *“yo capaz*

puedo merendar antes de venir acá, pero algunos compañeros no y me parece importante compartir el momento en el taller”

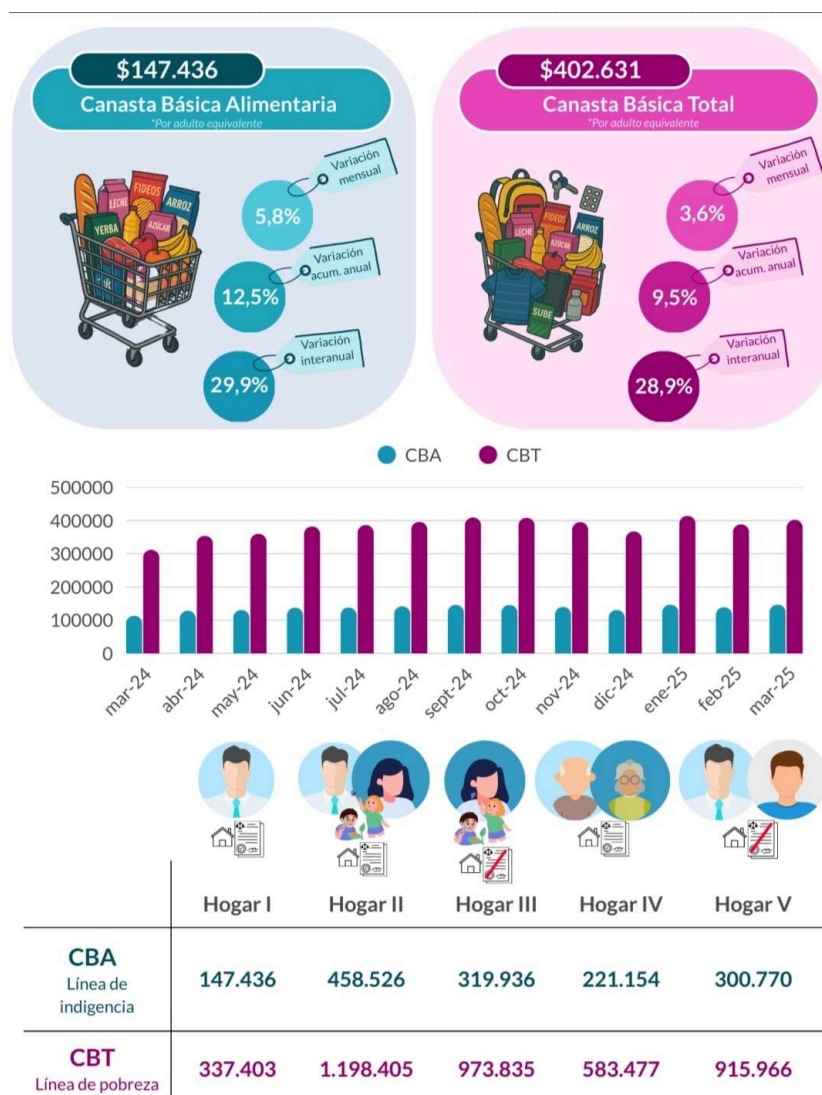
Primero nos interrogamos sobre la vida cotidiana en la dictadura y trabajamos con algunos testimonios de sobrevivientes del genocidio de los ‘70. Luego, pensamos que nos parecía importante trabajar en las percepciones actuales que la población (sobre todo juvenil) tenía sobre la última dictadura militar, ya que creíamos que no todos conocían lo que nosotros estábamos aprendiendo en este trayecto de formación. Empezamos a indagar sobre organizaciones sociales y políticas, del ayer y del hoy, y algunos nos interesamos específicamente sobre organizaciones artísticas de nuestra ciudad, pensando en acciones colectivas que se habían tomado que no eran parte de la política partidaria pero que claramente podían englobarse como parte de acciones de lucha: el Tucuman Arde, la Trova Rosarina, Experiencia Cucaño, etc.

En ambos temas nos topamos con la dificultad de la amplitud de artistas que se habría podido elegir, por lo que terminamos pensando que todo lo que hiciéramos iba a tener perspectiva de memoria y que lo íbamos a poder relacionar con lo que habíamos aprendido.

Finalmente, cuando pensamos alguna problemática de la que todos nos sintiéramos parte investigando, que contenga la perspectiva de derechos humanos, que nos permitiera poner en práctica algo de lo que habíamos aprendido durante el año sobre la sociedad y acciones colectivas, volvió lo que siempre había aparecido en los encuentros: la comida. La comida como ritual común pero también la comida como un derecho. En esa discusión, uno de los chicos expresó *“es un derecho comer, pero también debería ser un derecho tener un ambiente que te reciba con amor para comer, un lugar donde uno pueda estar tranquilo para poder disfrutar comer”*

Por esto, decidimos indagar sobre distintas formas de acción colectiva que sostienen quienes deciden organizarse cuando el derecho al alimento es vulnerado. En un primer momento nos interrogamos sobre qué características tienen estos espacios de asistencia alimentaria que existen y por qué lo hacen. Tomamos como primera aproximación a la problemática las experiencias previas y los atravesamientos personales de cada unx de lxs miembrxs del grupo: algunxs realizan apoyo escolar en estos espacios, otrxs tienen familiares que han asistido en algún momento o sus familias sostienen un comedor en su barrio. Es desde este lugar que pensamos en torno a cómo surge la iniciativa para organizar un comedor, cómo se sostiene, quiénes participan. Pero principalmente por qué existen en determinados barrios de nuestra ciudad.

Problematizamos el acceso desigual a alimentos en nuestro presente en perspectiva histórica, pensando en los modelos económicos implementados en nuestro pasado reciente e indagamos sobre cómo los mismos impactan sobre el hambre.



Usina de datos de la UNR. Datos de marzo de 2025.

Además, intentamos siempre enfocar nuestro proceso de investigación desde una mirada que exprese la identidad de Rosario para que el resultado final del mismo contenga una perspectiva situada y local. Es por esto que muchas veces trabajamos en otros lugares de la ciudad que no son el Museo y los pusimos en diálogo con lo que discutimos en los talleres. A los coordinadores, uno de los participantes una vez le expresó *“me ha gustado que organicen salidas a otros espacios culturales de la ciudad porque implica que siempre están gestionando algo para que tengan para ofrecernos a nosotros”*. Es por esta intención expresa de poder dejar una marca de lo local que reflejamos la problemática investigada desde distintos lugares de la ciudad de Rosario.

Algunos interrogantes que nos guiaron para este proyecto fueron: ¿Se incrementó el hambre en los últimos años? ¿Cómo se articulan los comedores? ¿Qué es un comedor? ¿Por qué hay tanta gente que va a los comedores? ¿El Estado realmente ayuda a los comedores? ¿Los comedores reciben ayuda del Estado? ¿Con qué finalidad financian los gastos de los comedores, de quién depende? ¿Agradecer la existencia de los comedores? ¿Cómo actúan los comedores en la vida de los pibes? ¿Qué gobiernos ayudan a los comedores? ¿y cuáles no? ¿Qué políticas de gobierno incrementan el hambre en los barrios? ¿Por qué los pibes son los más afectados cuando se habla de comedores? ¿Por qué hay menos comedores en barrios con pocos recursos? ¿Qué aprendiste de compartir con jóvenes de otro barrio?

Tras la elaboración de estos interrogantes fuimos a buscarles respuesta desde fuentes primarias, entrevistando a referentes y trabajadoras de comedores y merenderos comunitarios como también a vecinos de barrios donde los mismos funcionan. También, fuentes secundarias: leyendo diversos materiales en la biblioteca de nuestro Museo, viendo audiovisuales relacionados.

Así, pudimos comenzar a hablar de que los comedores comunitarios se crean como respuesta al aumento del desempleo, la exclusión y la pobreza, resultantes del triunfo de los programas neoliberales a partir de la década de 1970. Estos programas, que se van introduciendo a partir de la última dictadura cívico-militar y se profundizan en la década de los '90, empobrecieron a gran parte de la población de forma que antes no había ocurrido en nuestro país. En consecuencia, un conjunto de experiencias comunitarias surgieron solidariamente con el objetivo de impulsar la creación de respuestas a la crisis.

Objetivos:

- Interrogarnos por las causas de existencia de los comedores en la ciudad de Rosario
- Caracterizar los modos en los que se organizan diversas experiencias que responden a la vulneración de este derecho
- Valorar la incidencia de estas prácticas en los territorios en los que se han llevado a cabo
- Difundir la importancia de experiencias comunitarias de respuestas al hambre en la población en general

Desarrollo del Proyecto: tiene que contener

- **Temática elegida**

La temática elegida para el desarrollo del proyecto es comedores comunitarios,

entendidos no sólo como lugares donde se cocina y se reparte comida, sino como espacios sociales que revelan una realidad profunda. El hambre sigue siendo un problema urgente en nuestra ciudad y los comedores que surgen de la organización barrial, siendo la mayoría de éstos sostenidos principalmente por mujeres que, con esfuerzo y solidaridad, garantizan que cientos de familias puedan acceder al alimento diario.

El 2024 fue un año en el que los comedores comunitarios vieron explotar el número de comensales y la demanda se mantiene alta en los barrios más vulnerables de Rosario, con un agravante: el alto precio de los alimentos y la falta de fondos obligó a muchos merenderos a suspender el servicio, lo que aumenta la presión para aquellos que continúan con sus puertas abiertas. Allí no solo se comparte un plato de comida sino que también circula el acompañamiento, el afecto y la contención.

La existencia de estos espacios también pone en evidencia la ausencia del Estado en la garantía del derecho a la alimentación. Elegimos trabajar esta temática porque el comer no puede depender de la caridad o de la voluntad de algunos, sino que debe ser un derecho humano básico para todas las personas.

Personas entrevistadas para la investigación:

- Ezequiel y Milagros, miembros de olla popular barrio Las Flores
- Erica comedor “Ángeles dormilones”
- Comedor barrio La sexta, también se realiza apoyo escolar
- **Periodo temporal que comprenda el estudio**

El estudio se centra principalmente en la actualidad, pero busca establecer un vínculo histórico con los procesos que dieron origen al hambre como problemática social en Argentina y específicamente en la ciudad de Rosario. En este sentido, retomamos el período de la última dictadura militar en 1976, cuando el neoliberalismo se instaló en el país a través de políticas económicas que modificaron profundamente la estructura social y generaron niveles de pobreza que antes no existían.

Estas transformaciones tuvieron continuidad en distintos momentos de nuestra historia reciente y se reflejan también en la actualidad. Por eso, el estudio abarca un recorrido temporal que relaciona el presente con esos momentos clave en los que las políticas económicas afectaron la igualdad y la justicia social en Argentina.

- **Producción específica que se quiere realizar:**

Nuestra idea es poder realizar un documental audiovisual que pueda dar voz a las personas que día a día llevan adelante iniciativas comunitarias de asistencia alimentaria en distintos barrios de Rosario. El cortometraje busca tratar el tema del hambre como una problemática que atraviesa nuestro país agudizándose en distintos momentos de la historia, especialmente en contextos marcados por las políticas neoliberales que profundizaron la desigualdad y la exclusión social. A partir de esa reflexión, lo relacionamos con nuestras propias realidades actuales, donde el hambre sigue estando presente en muchos barrios y comunidades.

Durante el trabajo de investigación que tiene como resultado final, notamos que variando de nosotros formamos parte actualmente o en algún momento de comedores barriales, lo que nos llevó a pensar más profundamente en cómo funcionan estos espacios, quiénes los sostienen y qué significan para quienes los integran o asisten. Desde ahí surgió la pregunta que guía nuestro trabajo: “¿Por qué abre un comedor en el barrio?”, siendo la misma la que da inicio al audiovisual.

En el desarrollo del cortometraje combinamos imágenes y testimonios del grupo investigando en el Museo, entrevistando a las personas que los sostienen y a vecinos del barrio. También buscamos mostrar el funcionamiento cotidiano de estos espacios, reflejando no solo la organización para brindar comida, sino también los vínculos, las actividades y los valores de solidaridad y compromiso que se construyen alrededor de ellos.

A través de este proyecto queremos visibilizar las experiencias y respuestas colectivas frente al hambre, entendiendo a la alimentación como un derecho humano. Si bien reconocemos la enorme importancia del esfuerzo comunitario y solidario, creemos que no debería depender de la organización popular garantizar algo tan básico como la comida. Por eso, el cortometraje también plantea la necesidad de interpelar el rol del Estado, que debe ser el responsable de asegurar este derecho y de generar políticas públicas que lo hagan efectivo para todas las personas.

Para visibilizar el trabajo que se realiza desde estos espacios, a partir de lo investigado y plasmado en el audiovisual, la intención es poder llevar adelante un festival musical en la terraza del Museo donde nos reunimos durante todo el año. Además, pediremos como colaboración de la entrada alimentos no perecederos que se repartirán entre los distintos espacios que participaron en el audiovisual con sus testimonios para poder llevar adelante la investigación.

- **Metodología**

Este proyecto se llevó a cabo a través de una metodología cualitativa. Para realizarlo, revisamos investigaciones bibliográficas, vimos producciones sonoras y documentales, analizamos canciones, recuperamos textos fuentes, leímos noticias periodísticas, revisamos producción bibliográfica teórica y testimonial, entre otras cuestiones. Para acercarnos a los espacios elegidos, llevamos a cabo recorridos y realizamos entrevistas en profundidad con referentes de las distintas instituciones. El grupo trabajó en formato taller con una frecuencia de dos veces por semana.

Además de recorridos y visitas a distintos lugares de la ciudad (Jardín de los niños, Río Paraná, Sitio de Memoria Ex Servicio de Informaciones, Marcha de la noche de los Lápices, Museo Castagnino, Centro cultural Atlas, Ciclo de Cine sobre ejes temáticos trabajados), los encuentros de todos los jueves y viernes del año nos sirvieron para profundizar nuestros conocimientos en temáticas de memoria y derechos humanos. En ellos nos juntamos a compartir diferentes dinámicas que nos permitieron dar lugar a la palabra, a la circulación de impresiones, preguntas, pareceres, a partir de los cuales pensamos este proceso de investigación. Con todo esto, nuestra forma de ver la última dictadura cívico-militar cambió y empezamos a plantear las discusiones sobre derechos desde otro lugar, tratando siempre de mantener una mirada situada y en relación a la historia reciente. Antes que ser un suceso lejano en el tiempo, del que no sabíamos mucho, tenía efectos que persistían en aquellas formas de vulnerabilidad que buscábamos interrogar.

Así construimos la elección de la temática, de los espacios a conocer y las personas a entrevistar, de las preguntas a realizar en esas entrevistas y del modo de plasmar algunas de las cuestiones con las que pudimos tomar contacto.

Pensamos el audiovisual de la mano del evento a realizarse en el Museo como parte de nuestro objetivo de visibilizar no sólo la existencia de estos espacios de nuestra ciudad sino también la importancia de los mismos en el sostenimiento cotidiano de la vida en muchos barrios populares, desafiando la narrativa oficial del ejecutivo nacional que desacredita, maltrata y ataca estos espacios cotidianamente.